



C.Ss.R

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4, 4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

EIN FEIB (Eph 4,4)

I - 03 Continuando a Cristo en el amor

Si nuestra vocación consiste esencialmente en pisar sobre las huellas de Cristo, esa vocación se torna también una historia de amor. Sería bello que cada uno de nosotros tratara de recordar los principales capítulos de esa historia. Tal vez nos encontremos con el entusiasmo de los comienzos, el cansancio y las decepciones de otros momentos, incluso, tal vez, con la alegría de haber encontrado en Cristo una luz diferente, de haber descubierto de manera nueva lo importante que es, a pesar de todo, seguir amándolo hoy.

Un día - ¿cuándo, cómo? – decidimos hacer de nuestra vida una prolongación de Cristo. Lo hicimos porque vimos en Jesús un estilo diferente de vida y el verdadero sentido de la libertad; escuchamos de él palabras totalmente diferentes a las de cualquier otro. Nos familiarizamos con su Evangelio y descubrimos también lo absurdo de nuestra vida así como la muerte a la que estaría destinada si en ella no estuviera presente Cristo. Ni siquiera el pecado, mil veces experimentado, hubiera bastado para desistir de seguirlo.



Con el tiempo aprendimos dos cosas: que Cristo seguía llamándonos y fascinándonos. Lo hacía de mil formas distintas: desde las vivencias diarias al silencio de la oración. Aprendimos también que no era suficiente con pisar sobre sus huellas, que era necesario entablar una relación de amor con él. Cristo era la encarnación del Dios que nos había mandado amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (Mc 12,30). Un Dios celoso.

Si la misión del Redentor es la razón de nuestra consagración (Constituciones CSSR, Cap. III, Art. 1), la fe adquiere en nuestra vida un matiz particular cuyo ritmo y armonía lo marcan nuestros votos, la vida comunitaria, la aceptación de una regla. Nuestra forma de vida está llamada a ser cada vez más la de Cristo. A nuestra alma se le pide habilitar cada vez más espacio al Redentor. Para acogerlo, abrazarlo, amarlo.

Poco a poco, y a medida que avanza el tercer milenio, comprendemos que ser cristiano no es simplemente una suma de buenas prácticas. Esemodo de vivir la fe tiene las horas contadas. Y de surgir algo nuevo, seremos nosotros, los consagrados; seremos nosotros, los Redentoristas; seremos nosotros, los laicos conscientes de nuestro bautismo, quienes señalemos el camino donde precisamente será el amor quien marque el paso, el que nos lleve a la justa locura de abrir nuevos caminos, quizá inexplorados.

No será la montaña de nuestras limitaciones la que nos detenga. Como en el caso de Cristo, nuestro común sacerdocio fundado en el bautismo no contará con virtudes o méritos que ofrecer, sino sólo nuestra propia debilidad humana. Fue precisamente por la obediencia y por lo que padeció, por lo que Jesús alcanzó la perfección y se convirtió para todos en autor de salvación eterna (Heb 5,8-9).

Luz para mis pasos es tu Palabra

Puede leerse **Jn 1,1-18**. A discreción, se facilita un momento de silencio o un tiempo para intercambiar reflexiones; entre otros, pueden tenerse en cuenta también estos dos sencillos puntos:

- *Tanto la espiritualidad redentorista como la espiritualidad cristiana en general hacen de la Encarnación no sólo un misterio fundamental que contemplar, sino también una especie de filtro a través del que leer la realidad. Verdaderamente, es triste vivir y considerar la fe como búsqueda de un*

Dios abstracto o lejano, postergando el hecho de que "Dios se hizo carne", y continúa "encarnándose" en acontecimientos o circunstancias aparentemente banales, en nuestra debilidad e impotencia, en la gente con la que nos encontramos, en los pequeños y grandes sucesos que acaparan noticiarios, así como en los signos de los tiempos.

• *Si Dios se ha hecho uno de nosotros, la mejor manera de acercarse a él es escuchar nuestra propia verdad, tomar conciencia de nuestra humanidad más profunda. Sacar a luz nuestros deseos, ponerlos bajo la gracia de Dios, es el mejor modo de encontrar a Dios en la persona de Jesucristo y de comprender que el Evangelio continúa siendo la respuesta que andamos buscando.*

Ante el Icono

La forma en que la Virgen del Perpetuo Socorro estrecha a Jesús entre sus brazos se ha interpretado de modos muy diversos, todos legítimos, si es que nos acercamos a esta imagen en actitud contemplativa. Aquí queremos señalar el dato más elemental y evidente: el abrazo de un hijo a su madre. Un hijo y una madre fuera de lo común.

Entre las más bellas palabras que se han escrito sobre este abrazo se encuentran las de un filósofo ateo, el francés Jean Paul Sartre. En 1940 fue internado en el campo de concentración de Trier, Alemania. En vistas a la Navidad, los demás presos le pidieron que escribiera el texto de una representación teatral. De ahí su obra: *Bariona, ou le fils du tonnerre* (Barioná o el Hijo del Trueno). Citamos algunas líneas de esta obra cuya protagonista es María.

"Lo que habría que describir de su cara es una reverencia llena de ansiedad que no ha aparecido más que una vez en una cara humana. Y es que Cristo es su hijo, carne de su carne y fruto de sus entrañas. Durante nueve meses lo llevó en su seno, le dará el pecho y su leche se convertirá en sangre divina. De vez en cuando la tentación es tan fuerte que se olvida de que Él es Dios. Le estrecha entre sus brazos y le dice: ¡mi pequeño! Pero en otros momentos, se queda sin habla y piensa: Dios está ahí. Y le atenaza un temor reverencial ante este Dios mudo, ante este niño que infunde respeto.(...) Aunque yo pienso que hay también otros momentos, rápidos y resbaladizos, en los que siente, a la vez, que Cristo, su hijo, suyo, es su pequeño, y es Dios. Le mira y piensa: Este Dios es mi hijo. Esta carne divina es mi carne. Está hecha de mí. Tiene mis ojos y la forma de su boca es la de la mía. Se parece a mí. Es Dios y se parece a mí. Y ninguna mujer, jamás, ha tenido así a su Dios para ella sola. Un Dios muy pequeñito al que se puede coger en brazos y cubrir de besos, un Dios caliente que sonrío y que respira, un Dios al que se puede tocar; y que sonrío".



Si el misterio de la Encarnación continúa haciéndonos presente de formas tan diversas, la primera de ellas la Eucaristía, las palabras del ateo Sartre nos hacen pensar en una relación de amor con Cristo tal como la encontramos en los santos; bástenos con citar, de entre todos ellos, sólo a San Alfonso. Los místicos han vivido en su propia carne y han descrito en sus visiones esa relación de amor; se puede pensar también, en este sentido, en la Venerable María Celeste Crostarosa. Pero esta misma relación de amor continúa interpelando siempre a todo bautizado y consagrado.

Bebiendo de nuestro pozo

"¡Pobre Jesucristo si no es amado de un hermano de la Congregación, que ha recibido tantas gracias y luces especiales! ¿De quién será amado, si no? Dios mío, ¿y de qué sirven tantas comuniones? ¿Y qué hemos venido a hacer a la Congregación, y qué estamos haciendo aquí si no nos hacemos

santos? ¿Estamos para engañar al mundo, que nos tiene a todos por santos, y ser el hazmerreír de quienes en el día del juicio conocerán entonces nuestras imperfecciones?"

Se trata de uno de los pasajes más conocidos - y quizás de entre los más olvidados - de una carta que San Alfonso escribió el 8 de agosto de 1754 a los Padres y Hermanos de su Instituto. Estaba preocupado nuestro fundador por lo que veía a su alrededor, tantos signos de lo que para él era claro: que muchos descuidaban la lógica de la "puerta estrecha" que Jesús ponía como condición para entrar en el Reino. Signos que le hicieron exclamar: "¡Pobre Congregación! ¿Qué será de ella dentro de cincuenta años?".

De años, ¡son muchos los que han pasado para nosotros, Redentoristas! Todavía estamos aquí, numerosos y al servicio de la Iglesia. Nuestro carisma ha experimentado un desarrollo impresionante, especialmente porque son muchos los laicos que buscan compartirlo con nuestra espiritualidad y con nuestra misión. Tal vez los interrogantes y las preocupaciones de Alfonso ya no sean las nuestras. Puede que las interpretemos en sentido moralístico como expresiones de un lenguaje anticuado y de una mentalidad superada.

Sin embargo, el amor a Jesucristo continúa siendo el tema central de nuestro continuarlo a Él así como de nuestro bautismo. Ése sigue siendo el auténtico objetivo al que mirar, el mismo que la liturgia describe al pedir: "que, en la inestabilidad del mundo presente, nuestros corazones estén firmes donde se encuentra la alegría verdadera" (XXI Domingo del Tiempo Ordinario, colecta). Un desafío no pequeño en un mundo como el nuestro en el que se crean ídolos al ritmo que se multiplican imágenes. Para la Exhortación Apostólica Vita Consecrata, la formación inicial y permanente son sencillamente esto: "... un itinerario de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre" (N. 65). Y nuestro voto de perseverancia debe tender a esto: a elegir y a reelegir a Cristo. Sólo el Espíritu que dio vida a Jesús en el seno de María puede hacernos tender a objetivo tan alto.

Para terminar

Puede terminarse con la oración por África y Madagascar con que concluye la Exhortación Apostólica postsinodal dedicada a este continente:

*¡Oh María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia,
gracias a tí, en el día de la Anunciación,
al alba de los tiempos nuevos,
todo el género humano, con sus culturas,
se alegró de descubrir
que podía recibir el Evangelio.
En vísperas de un nuevo Pentecostés
para la Iglesia en África,
Madagascar e islas adyacentes,
el Pueblo de Dios con sus Pastores
se dirige a ti y contigo implora:
la efusión del Espíritu Santo
haga de las culturas africanas*

*lugares de comunión en la diversidad,
transformando a los habitantes
de este gran continente
en generosos hijos de la Iglesia,
que es Familia del Padre,
Fraternidad del Hijo,
Imagen de la Trinidad,
germen e inicio en la tierra
de aquel Reino eterno
que tendrá su plenitud
en la Ciudad cuyo constructor es Dios:
Ciudad de justicia, de amor y de paz.*



UN SOLO CORPO es un servicio que presta el Centro de Espiritualidad Redentorista
seraflower@gmail.com - sfiore@cssr.com

El encabezamiento gráfico es obra de BijuMadathikunnelcssr

(Traducción: P. Porfirio Tejera CSSR)